FUI FORASTERO Y ME HOSPEDASTEIS

Una página de Cristología

El papa Francisco en su exhortación al pueblo cristiano para vivir la santidad ha considerado el capítulo 25 del evangelio de Mateo como el gran protocolo sobre el que se validará la calidad de nuestra vida cristiana:

> *Ante la contundencia de estas peticiones de Jesús es mi deber, como Vicario suyo, rogar a los cristianos que las acepten y reciban con sincera apertura, es decir, sin comentario, sin elucubraciones y excusas que le quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas, porque la misericordia es el «corazón palpitante del Evangelio»*[1].

He querido comenzar desde este pasaje esta importante intervención que se me ha confiado en las *II Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana* en la que se nos invita a mirar a los jóvenes vulnerables que encarnan esas necesidades de las que habla el Evangelio. Esta página no es una simple invitación a la caridad o al buen corazón de las personas: es ante todo una página de Cristología.

El Nuevo Testamento nos presenta diferentes momentos en las que Jesús se identifica con personas o situaciones en las cuales ***Él realmente se encuentra presente***. San Pablo, recordando a los Corintios la tradición que había recibido, les dice: *Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva* (1Cor 11.26).

Los evangelios sinópticos hablan de la relación de Jesús con unos niños. En su cultura, tan alejada de nuestra protección de la infancia, el niño representaba al menesteroso, al que es una carga para la familia. Pues bien, Jesús no solo no impedirá que los niños se acerquen a Él, sino que realizará una afirmación sorprendente para quienes le escuchan: *El que acoge a un*

[1] GE 97

niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado (Mc 9,37).

Jesús, por tanto, está presente entre nosotros no solo en el pan y vino de la Eucaristía, sino también en los niños que necesitan de la protección, cuidado y dedicación de los adultos y en los que pasan hambre y sed, no tienen hogar o familia y se encuentran desprovistos de lo más básico a nivel material. Esta presencia de Jesús es un reto para nuestra familia espiritual que quiere seguir siendo allí donde está, un signo del amor de Dios para con los jóvenes.

Estamos en una jornada de espiritualidad y Jesús hoy se nos revela en los más vulnerables y necesitados. Sus rostros son los del mismo Cristo que estamos urgidos a encontrar en nuestra vida, tal y como nos pidió el papa Francisco a toda la Iglesia al inicio de su pontificado:

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso[2].

Esta es nuestra vocación y nuestra identidad. Esta es nuestra misión y nuestra tarea más urgente a realizar.

Evangelizadores con espíritu

Nuestra familia carismática quiere seguir sintiendo ese soplo del Espíritu que movió a Don Bosco, a madre Mazzarello y a toda nuestra preciosa historia de santidad salesiana para saber descubrir a Jesús y encontrarnos con Él entre los más pobres y vulnerables. Por poner el ejemplo de nuestro último santo, basta recordar que Artémides Zatti se hizo pariente de los pobres y supo vivir su vocación salesiana haciendo vida sencilla y concreta el mensaje de Jesús: *estuve enfermo y me visitasteis*.

Queremos ser esos evangelizadores con espíritu, que saben cultivar esa unión con Dios que da sentido a la acción y que la llena de vida:

> *Evangelizadores con Espíritu quiere decir que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón*[3].

Regresando de nuevo a la *Gaudete et exsultate*, el papa Francisco nos advierte del riesgo de que **las ideologías mutilen el corazón del Evangelio**:

> *Lamento que a veces las ideologías nos lleven a dos errores nocivos. Por una parte, el de los cristianos que separan estas exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor, de la unión interior con él, de la gracia. Así se convierte al cristianismo en una especie de ONG, quitándole esa mística luminosa que tan bien vivieron y manifestaron san Francisco de Asís, san Vicente de Paúl, santa Teresa de Calcuta y*

[2] EG 3
[3] EG 262

> *otros muchos. También es nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista*[4].

El tema es crucial porque afecta no tanto a lo que hacemos, sino a por qué lo hacemos y desde quién lo hacemos. En unas jornadas de espiritualidad de la Familia Salesiana el grito de los más pobres nos interpela en lo más profundo de nuestra **vocación personal y comunitaria**. No solo por la urgencia de construir una sociedad más justa, sino porque Dios nos ha llamado a encontrarnos personalmente con Él dentro de una familia carismática.

El 31 de marzo de 2014 el papa Francisco recibió a los participantes en el 27º Capítulo General de los Salesianos de Don Bosco. En su intervención nos exhortó a ir al encuentro de los jóvenes marginados con coraje, madurez y mucha oración. Nos pidió trabajar ante el drama de la exclusión juvenil con más de 75 millones de jóvenes en Occidente sin trabajo y a reflexionar cómo las múltiples dependencias que observamos en los jóvenes tienen siempre un tronco común: la falta de un verdadero amor.

En esta misma intervención, hablando a los salesianos, nos alertó de confundir la vida consagrada con una especie de voluntariado en el que se puede difuminar nuestra identidad vocacional. Sus palabras tuvieron eco en la asamblea capitular con una afirmación de identidad espiritual que considero puede ser compartida por todos los grupos de nuestra familia:

> *El peligro de ser con frecuencia considerados solo unos «trabajadores sociales», más que educadores y pastores, capaces de dar testimonio de la primacía de Dios, anuncio del Evangelio y acompañamiento espiritual, nos exige que cuidemos nuestra vocación. El desafío más relevante consiste en encontrar formas creativas para afirmar la importancia de los valores espirituales y el encuentro personal con el Dios de la vida, del amor, de la ternura y la compasión*[5].

Lo que está en juego es nuestra vocación, la respuesta a una llamada en la que Jesús nos invita a seguirle más de cerca: Somos buscadores de Dios y testigos de su amor en medio de los jóvenes y de los pobres. Miremos a Don Bosco para encontrar en él inspiración y así poder recorrer el camino que Dios nos está invitando a abrir en nuestra vida.

La experiencia de Don Bosco

La etapa del oratorio itinerante refleja ese momento de la vida de Don Bosco en el que, rodeado por la incertidumbre, fue buscando descifrar la voluntad de Dios en cuanto le iba sucediendo. Un momento significativo en estos primeros pasos lo encontramos en el conocido diálogo con la marquesa de Barolo que él mismo narra en las *Memorias del Oratorio.*

Corría el año 1846 y las numerosas cosas que se decían de Don Bosco empezaron a inquietar a la marquesa que le puso ante una disyuntiva: no es posible continuar con la dirección de mis

[4] GE 100-101
[5] CG27 38

obras y de la obra de muchachos abandonados. Había que elegir y la respuesta de Don Bosco no necesitó madurar en el tiempo:

> *Señora marquesa, Dios me ha ayudado hasta ahora y no dejará de ayudarme en adelante. Usted tiene dinero y encontrará fácilmente cuantos sacerdotes quiera para sus instituciones. No ocurre lo mismo con los chicos pobres. Ya lo he pensado señora marquesa. He consagrado mi vida al bien de la juventud. Le agradezco sus ofrecimientos, pero no puedo alejarme del camino que me ha trazado la divina Providencia*[6].

Esta **consagración de Don Bosco** que se manifiesta en estas palabras y que se ratificará antes sus jóvenes con ocasión de la curación de su enfermedad es la opción vocacional que fundamenta su ingente actividad social, educativa y pastoral con los jóvenes más vulnerables y abandonados.

Aquí encontramos la razón de ser de nuestra familia espiritual y de nuestro apostolado. Para profundizar en ello he elegido **dos momentos de la vida de Don Bosco** que pueden ser inspiradores para quienes seguimos su estela.

En el año 1841, recién ordenado sacerdote y bajo la dirección y guía de José Cafasso, Don Bosco aprendió a ser sacerdote estudiando en el Convicto Eclesiástico y aprendiendo a ver la realidad social de los más desfavorecidos. Las visitas a las cárceles educaron su mirada y orientaron la respuesta que Dios le había sugerido en aquel sueño de los nueve años:

> *Me horroricé al contemplar una muchedumbre de muchachos, de doce a dieciocho años; al verlos allí sanos, robustos y de ingenio despierto, pero ociosos, picoteados por los insectos y faltos de pan espiritual y material. Cual no sería mi asombro y sorpresa al descubrir que muchos de ellos salían con el propósito firme de una vida mejor y, sin embargo, luego regresaban al lugar de castigo de donde habían salido pocos días antes.*
>
> *En circunstancias así, constaté, que algunos volvían a aquel lugar porque estaban abandonados a sí mismos. ¿Si estos muchachos tuvieran fuera un amigo que se preocupara de ellos, los asistiera e instruyese en la religión los días festivos, quien sabe, decía para mí, si no se alejarían de su ruina o, por lo menos, no se reduciría el número de los que regresan a la cárcel? Transmití mi pensamiento a don Cafasso; con su consejo y ayuda, me dediqué a estudiar cómo llevarlo a cabo, dejando el éxito en manos del Señor, sin el que resultan vanos todos los esfuerzos de los hombres*[7].

Don Bosco narró sus Memorias del Oratorio con la finalidad pedagógica de que las andanzas del pasado pudieran iluminar las dificultades del presente. Su experiencia personal se entrecruza con la nuestra y nos invita a preguntarnos:

[6] Memorias del Oratorio, en *Fuentes Salesianas p.1134*.
[7] Memorias del Oratorio, en Fuentes Salesianas p.1113-1114

> *¿Sabemos ver el malestar que anida hoy en el corazón de los jóvenes? ¿Qué respuestas nos está pidiendo el Señor a la Familia Salesiana? ¿Cómo estamos contribuyendo a ser esos amigos que ofrecen esperanza, alternativa, ambientes constructivos?*

El segundo acontecimiento tuvo lugar poco tiempo después, en la sacristía de la iglesia de San Francisco de Asís. Allí, el encuentro con un muchacho huérfano y migrante que había acudido buscando refugio del frío del invierno, marcará el inicio de una historia salesiana de salesiana para los jóvenes.

El encuentro con Bartolomé Garelli, con ese diálogo rico y sugerente nos manifiesta el estilo de relaciones de un educador que sabe hacerse querer, sacar lo mejor de las personas y realizar propuestas que activen procesos de maduración personal.

El Sistema Preventivo de Don Bosco que nació en aquel encuentro con aquella Avemaría es la respuesta concreta y práctica de un santo educador y de un educador santo ante las necesidades y pobrezas de los jóvenes:

> *¿De qué manera el Sistema Preventivo es para nosotros una espiritualidad para ser vivida? ¿Son nuestras casas, nuestros grupos, nuestros proyectos sociales, espacios en los que se vive y se trasparenta el «espíritu salesiano»? ¿Qué experiencias atesoramos de la fuerza transformadora que tiene la acogida salesiana en la vida concreta de las personas?*

Retos para la familia salesiana

También nosotros queremos ver las necesidades de los jóvenes y de las personas vulnerables que acuden a nuestras Casas y tratarlas con esa caridad pastoral que sabe hacerse querer. Las cárceles de hoy se extienden a múltiples situaciones que limitan la libertad, generan dependencias y nublan horizontes de sentido y de esperanza. **¿Qué pueden necesitar hoy los jóvenes, en sus situaciones de vulnerabilidad, de la Familia Salesiana?**

1. Vivir en un mundo hiperconectado y con multitud de interacciones sociales no significa que no exista en ellos una **profunda necesidad de sentirse escuchados**. La escucha requiere el sacrificio del silencio para acoger lo que el otro necesita y no llenar los oídos de recetas prefabricadas y mensajes genéricos.

Colocarse en disposición de *escuchar para comprender* permite salir de uno mismo y huir de la tentación de juzgar al otro por aquello que vemos de sus actos. Los jóvenes necesitan personas que los escuchen y que sepan iniciar ese camino sagrado por el que un corazón se abre al otro con la confianza y el afecto correspondido.

2. Ante una inflación de comunicación, de mensajes, de relatos en los que resulta difícil separar verdad de apariencia, los jóvenes necesitan **referentes adultos que sean significativos en su vida.** Esta necesidad puede no ser sentida ni verbalizada por muchos de ellos, pero es la razón de ser de nuestra familia carismática.

Referentes que viven el Evangelio encontrándose con Jesús en los más pobres, personas creíbles por la autenticidad de su vida, generadores de ambientes positivos que educan y que se convierten en alternativa en un mundo relacional en el que proliferan las relaciones tóxicas y formas muy variadas de dependencias que esclavizan y tornan la vida triste y melancólica.

Los jóvenes necesitan personas creíbles que encarnan ese ambiente y espíritu salesiano hecho de cercanía, familiaridad, afecto, apertura, cordialidad, acogida, bondad, respeto y paciencia.

3. En una sociedad pragmática en la que muchas cosas se valoran solo por su utilidad. En una mentalidad consumista donde se mercantilizan las relaciones personales y avanza una visión materialista centrada en la satisfacción de los deseos, los jóvenes necesitan personas que les hagan ver la necesidad de **recuperar el alma en la vida y en la sociedad**.

Personas con alma que son capaces de contemplar a Dios en el misterio de cada ser humano, en el dolor y el sufrimiento, en el perdón y la compasión. Personas que se convierten en buena noticia porque con sus vidas son capaces de *bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar,* más allá que por lo que hacen, por lo que estas personas son[8].

Los jóvenes necesitan testigos que les hablen de una buena noticia que sigue siendo necesaria para llenar de sentido una vida. Necesitan espacios de silencio, de acogida, de compromiso por los demás, de espiritualidad. Espacios, en definitiva, habitados por Dios.

En comunidad

> *Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las acechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos*[9].

Esta afirmación del papa Francisco realizada para todos los cristianos tiene una resonancia especial para nuestra Familia Salesiana. Somos un vasto movimiento de personas unidos para la salvación de los jóvenes. Dios nos invita a encontrar a Jesús en el hambriento, en el enfermo y en la persona sin hogar, no a título personal, sino como **enviados por una comunidad**.

Valdocco se convirtió en una fuente de espiritualidad que se exportó al mundo entero en diversos carismas con los que Dios quiso enriquecer a nuestra familia. La comunidad es la manera como nosotros respondemos a las situaciones de dolor y sufrimiento de las personas con las que nos encontramos.

Nuestra respuesta comunitaria exige de nosotros, de nuestros grupos y del conjunto de nuestra familia que cuidemos y vivamos la profecía de la fraternidad y que seamos capaces de compartir intervenciones que ayuden a sanar y a prevenir las situaciones de vulnerabilidad de nuestros jóvenes.

[8] EG 273
[9] GE 140

En el breve discurso que el papa nos regaló en el aula Pablo VI con ocasión de la canonización de Artémides Zatti puso de relieve su condición de emigrante. Un italiano que dejó su patria para viajar a Argentina y allí encontró a los salesianos que fueron para él familia acogedora que hizo posible que en lugar de abandonarse a una realidad dura y compleja, cuidase su vida de fe.

Este ejemplo, también inspira nuestro trabajo con tantas personas que pueden encontrar en nuestros ambientes y Casas, no solo unos servicios sociales que prestamos en la educación, en el empleo o en variados programas sociales. Una Casa salesiana siempre tendrá que ser un lugar de encuentro con las personas en el que la profecía de la fraternidad se convierte en mensaje de esperanza para quien allí acude y encontrar alivio para poder cargar con la mochila que cada uno lleva sobre sus espaldas.

El 11 de noviembre de 1875 durante la función de despedida en la basílica de María Auxiliadora, Don Bosco dio este consejo a quienes emprendían viaje a Argentina como miembros de la primera expedición misionera salesiana: *Preocupaos especialmente de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres, y os granjearéis las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.*

Esas palabras llegan hoy hasta nosotros, miembros de la Familia Salesiana, para que con el ejemplo de nuestra vida y respondiendo con fidelidad a la vocación que hemos recibido escuchemos un día la voz del Señor que nos dice:

> *Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.*

Las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco se abren expresando una firme convicción: *Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que la Sociedad de San Francisco de Sales no es sólo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios.* Esta afirmación se puede hacer extensiva a todos los demás grupos de nuestra familia carismática y da sentido a estas Jornadas de encuentro que estamos teniendo en estos días.

Es Dios el que nos sigue llamando, eligiendo y convocando para que seamos sus testigos. Es Dios el que se nos sigue manifestando en los jóvenes más pobres para que seamos entre ellos signos y portadores de su amor. Es Dios el único que puede llenar de sentido nuestra vida y por eso, confío en que estas Jornadas de espiritualidad nos sirvan para acercarnos más a él y que así nuestra vida sea más auténtica, creíble y fecunda.

Fernando García Sánchez
Inspector SSM